

## PUENTES DE PAPEL

No entiendo por qué no me dejan ir a la escuela. Entiendo que tenga que trabajar y ayudar en mi casa, pero apenas he ido un par de años en total. La agricultura es una gran parte de la economía de mi ciudad, Tombuctú, y a eso es a lo que me he dedicado toda mi vida. Tampoco ayuda tener a una madre enferma ni una religión que no favorece mis derechos.

Estoy harta de tener tantas limitaciones por el simple hecho de ser mujer, por eso la noticia que me ha dado hoy Taleh, mi mejor amigo, ha sido la mejor que me han dado hasta ahora. Al parecer una ONG de España está organizando un proyecto para que los menores podamos viajar en busca de una vida mejor, algo que yo siempre he querido hacer. Además, la ONG asignará a cada menor una persona con la que hablar antes de su partida para que cuando migren no se sientan solos.

No sé qué trámites habrá que hacer o que papeles tendré que tener, pero he sentido que era una oportunidad que no iba a volver a tener. Es verdad que por otra parte se me hace imposible pensar en dejar aquí sola a mi madre sin nadie más que la cuide además de Taleh, aunque se que ella siempre ha querido una mejor vida para mi.

Al estar todo el día cultivando campos tengo mucho tiempo para pensar, pero hoy no he podido sacar de mi cabeza el hecho de que tenga la oportunidad de emigrar. Por eso, cuando termino de hacer mi trabajo voy directamente a la casa de Taleh, para que pueda contarle por fin mi conflicto interno.

—¡Hola, Taleh! —digo apurada.

—Hola Malaika, ¿cómo así por aquí?

—Taleh, tienes que ayudarme. ¿Sabes lo de la ONG, lo que me has dicho a la mañana?

—Sí, pero, ¿qué pasa?

—No se que hacer, siento que va a ser la única oportunidad de mi vida, y no quiero desperdiciarla, pero a la vez no puedo dejar a mi madre sola, no se que papeles tengo que tener y ni siquiera se que tengo que hacer para formar parte del proyecto.

—Tranquila Malaika, —dice mientras me da un abrazo.

—Primeramente, puede ser que no sea tu única oportunidad, pero sí que es verdad que yo no la desperdiciaría. Segundo, sé que te costaría dejar a tu madre atrás, pero sé que ella siempre ha querido que tuvieses la vida que ella no te pudo dar, lo entendería. Y tercero, mi tío te puede ayudar a contactar con la ONG, fue él quien me informó sobre todo esto, y ellos te conseguirían los papeles necesarios.

—¿Y no podría empezar a hablar con alguien de otro país, y depende de cómo avance la cosa decidir qué hacer? —pregunto.

—Sí, y de hecho me parece una buena idea. Lo hablo hoy con mi tío y dentro de una semana o así te informaré.

Después de una rápida despedida, me vuelvo a mi casa. Ahora me siento más feliz y menos perdida, y todo se lo debo a Taleh.

Después de una semana, tal y como me había prometido, Taleh ha venido a mi casa y me ha dicho que ya me han asignado a una chica. Se llama Nerea y vive en Bayona, Francia. Lo único que tengo que hacer es escribirle una carta y mandarla a la ONG, ellos se encargan de que le llegue. Así que, como no tengo nada mejor que hacer, empiezo a escribirla. Me tiemblan los dedos,

puede ser que este sea el primer paso hacia mi futura vida. Aparte de los idiomas que se hablan en Malí, solo conozco el francés, así que así es como le escribo.

*Hola, Nerea:*

*Me llamo Malaika y vivo en Tombuktu. Seguramente nunca hayas oído hablar de esta ciudad, pero tampoco hay mucho que contar. Es una ciudad al norte de Malí. Es muy pobre además de peligrosa debido a los constantes ataques terroristas. No me gusta vivir aquí, no me siento segura, no soy libre y siempre vivo con miedo. Mi madre está enferma y no se cual es la razón, no tenemos el dinero suficiente como para pagar a un médico privado, y en los públicos no hay espacio. Y mi padre murió a manos de un terrorista. Mi sueño siempre ha sido vivir lejos de aquí, empezar una nueva vida desde cero, y esa es la razón por la que te estoy escribiendo. Me encantaría saber como es la vida en tu país, cómo es la tuya, ya que no conozco a nadie que haya estado allí, y me da miedo que no sea tal y como me lo esperaba, me da miedo haberlo idealizado. De todas formas no creo que sea así, se me hace imposible imaginarme una vida peor que la que llevo aquí. Aun así, esperaré impaciente tu respuesta.*

*Malaika*

Cuando termino de escribir la carta, me siento mejor, siento que me he quitado un gran peso de encima al contárselo todo.

Después de un largo mes de espera, hoy Taleh me ha avisado de que la respuesta a mi carta había llegado y de que tenía que ir a recogerla. Cuando he llegado a casa no he podido esperar más y la he empezado a leer.

*Hola, Malaika:*

*como ya sabes, me llamo Nerea y vivo en Bayona, y no, no había oído hablar de tu ciudad, pero me encanta que tú lo hagas porque así me cuentas la realidad de cómo es vivir en un sitio así. La verdad es que mi vida comparada con la tuya es muy sencilla, y eso me enfada, porque yo siempre he luchado por la igualdad de todos los países. Mi vida aquí es tranquila, estoy haciendo segundo de bachillerato, pero aún así tengo tiempo para salir con mis amigos, a veces incluso vamos a alguna playa de Biarritz a bañarnos o a dar un paseo. Bayona es una ciudad muy acogedora, que se encuentra cerca de la frontera con España. Es muy bonita, y su centro histórico se encuentra lleno de casitas con fachadas de colores además de una catedral gótica. Aunque también se le conoce por su gastronomía, algún día tendrías que probarla. De mayor me gustaría trabajar como activista en una ONG para así poder hacer este mundo más justo. Siento mucho la situación por la que estás pasando, ojalá yo pudiese hacer algo desde aquí.*

*Nerea*

Me siento triste y feliz a la vez. Estoy feliz por saber que la vida en Francia es mucho mejor que la de aquí, pero eso significa que ahora tengo más ganas que nunca de irme, y sigo sin saber qué hacer. Sé que lo mejor para mí sería irme, pero no sé si estoy preparada. Miento, sí que sé que lo estoy, pero me da pánico pensar en dejar mi vida atrás.

\*\*\*

Después de esa carta, hemos seguido hablando durante muchos meses. Ya tengo 18 años, y aunque ha sido la decisión más difícil de mi vida, he decidido

que voy a emigrar de Malí. Ya estaban casi todos los trámites hechos, solo hacía falta que me aceptaran el visado etc. Pero no me esperaba era lo ha pasado apenas un mes después, me han informado de que el proyecto de la ONG ha tenido que ser cancelado. Me ha sentado como una patada en el estómago. Ahora que ya tenía todo planeado. Ya me habían avisado de cómo iba a ser el viaje, incluso había pensado en llegar a Francia y desde allí mandar dinero para que mi madre pudiese ir al médico y así poder facilitarle la vida, pero al parecer no va a poder ser de momento.

\*\*\*

Ha pasado más de un mes y sigo sin saber nada de Nerea. Dicen que la ONG no tiene fondos, que no saben si volverán a escribirnos. Yo intento seguir con mi vida, ayudar a mi madre, pero sigo teniendo esperanzas.

\*\*\*

Hoy, en el mercado, oigo a un hombre decir que en España una chica está saliendo en los periódicos, pidiendo ayuda para jóvenes africanos. Siento que el corazón me da un salto. Solo puede ser ella. Según he escuchado eso, he ido directa a comprar un periodico, quería comprobar si era ella. Ahora que tengo la foto de la protestante delante mio, no puedo dejar de sonreír, es Nerea.

Desde ese momento, todo cambia. No tengo forma de hablar con ella, pero saber que sigue ahí, que no se ha olvidado, me da fuerzas. Cada mañana vuelvo a preguntar si ha llegado alguna carta a mi nombre, aunque sé que probablemente todavía no habrá nada.

Le hablo a mi madre de Bayona, del mar, de las calles de las que Nerea me hablaba, y ella sonríe con tristeza, como si también quisiera verlas. Intento ahorrar un poco, lo que puedo. A veces pienso que es inútil y estúpido, pero entonces recuerdo todo lo que ha hecho ella para que pueda seguir adelante.

Hoy corren rumores en el pueblo: dicen que la ONG está volviendo a reunir fondos, que la chica francesa ha conseguido que el proyecto no desaparezca del todo.

No dicen su nombre, pero yo lo sé. Esta vez no quiero tener miedo. Si me dan la oportunidad, voy a aprovecharla. No pienso rendirme, ni quedarme esperando a alguna otra oportunidad. Seguramente el camino sea largo y duro, pero sé que no me arrepentiré.

Empiezo a preparar todo otra vez, los papeles, mis pocas pertenencias. Pienso en el futuro que me espera, en los paseos por Bayona, en conocer a Nerea y sobre todo pienso en que nunca más tendré que volver a sentir el miedo que siento ahora.

\*\*\*

Un día ocurre algo inesperado, recibo una carta de Nerea, y en ella me explica que han conseguido poner el proyecto en marcha otra vez, que pronto vendrán a enviarnos ayuda, y me desea suerte en mi viaje.

Leo la carta unas cinco veces. No puedo creerme que lo haya conseguido, que por fin, después de todo por lo que he tenido que pasar vaya a poder cumplir mi sueño, jamás se lo podré compensar.

\*\*\*

Salgo de casa temprano, con una pequeña maleta y muchos nervios. Mi madre me abraza fuerte mientras llora y me susurra que me quiere, que siempre me llevara con ella. Le prometo que volveré, aunque no sé si podré cumplir con mi promesa.

Cuando me separo de ella, me doy cuenta de que mi madre está orgullosa de mí, se le nota en los ojos, y eso no me puede hacer más feliz. Me siento muy triste cuando me separo de ella, pero me tengo que ir ya, el camino hacia la ciudad es largo.

Mientras paso por las calles de mi ciudad montada en el autobús con destino a Bamako, recuerdo todos los momentos felices que viví aquí. Como fue la primera vez que fui a la escuela, la vez que conocí a Taleh... Y no puedo evitar que un sentimiento de nostalgia me invada.

Ya en el aeropuerto de Bamako me siento más relajada, aunque todavía me quede por delante un vuelo de más de ocho horas hasta Madrid, donde tendré que coger un autobús hasta Bayona.

En el aeropuerto de Madrid me siento extraña, estoy rodeada de personas que hablan un idioma que yo apenas conozco y de una cultura de la que solo había oído hablar.

Cuando el autobús se detiene por fin en Bayona, no puedo creer lo que veo ante mis ojos. Nerea está esperándome junto a la que supongo que será su madre a apenas unos metros de distancia. Tienen un cartel en el que pone:

*Bienvenue Malaika.*

Según la puerta del autobús se abre, voy corriendo hacia los brazos de Nerea, no me puedo creer que por fin la haya conocido. En ese mismo instante, me doy cuenta de que todo lo que he sacrificado ha valido la pena. Aunque esté lejos de casa, sé que éste es el comienzo de mi nueva vida.